



OBSERVATORIO GLOBAL



Manuel Castells

El relato

Actuamos según percibimos el mundo. A partir de los relatos que nos llegan. Es decir, historias que cuentan experiencias según el autor del relato. Cualquier otro hecho es un epifenómeno transformado en material narrativo. Bien lo saben los políticos que hacen de esa narrativa el centro de su atención porque si algo no comunica no existe en el espacio público. La cuestión es que hay varios relatos en torno a una misma experiencia. Su efecto condicionante depende de la influencia de los medios por los que transita y de nuestra predisposición a aceptar una versión determinada. De ese sencillo mecanismo dependen las creencias, los comportamientos, los hábitos de vida y el poder.

Un ejemplo. Si nos cuentan la historia de una familia que quiere que su niño de cinco años se eduque en su lengua propia y cuando un juez obliga a hacerlo el niño sufre acoso social, la reacción de cualquier persona es de conmiseración con la familia. Pero en ese relato faltan hechos esenciales que deberían formar parte de la historia. Resulta que, tras décadas de inmersión lingüística en catalán, todavía la lengua predominante en la práctica social en Catalunya es el castellano, o sea, que

no parece que se haya excluido de la educación de las nuevas generaciones. También resulta que la lengua propia del pueblo catalán, expresión de una cultura, fue sometida durante casi tres siglos, y sobre todo durante los cuarenta años del franquismo, a una represión política que impidió a mi generación (por ejemplo, a mí) ser capaces de escribir en catalán.

Las lecciones de la historia también cuentan, como en nuestra vecina Francia. En el

La derecha no duda en utilizar a buenas familias para restaurar su dominación tradicional

momento de la Revolución Francesa, tan solo el 13% de la población hablaba el francés oficial (el de Île de France). La acción deliberada de homogeneización cultural a través de la escuela y de la comunicación determinó que las otras lenguas autóctonas (occitano, bretón, alsaciano, piamontés...) fueran reducidas a dialectos, estigmatizadas y condenadas a su

casi desaparición. Eso hubiera sucedido con la lengua de los países catalanes de no haber sido por la resistencia cotidiana de familias y comunidades que no se resignaron y que articularon la reivindicación de su cultura en movimientos políticos, como en la II República y en el movimiento antifranquista, hasta conseguir su reconocimiento constitucional.

Claro que la hibridación de lenguas y culturas con otras naciones ibéricas condujo a una sociedad multicultural y plurilingüística, con el enriquecimiento mutuo que ello supone. Con escasas tensiones, puesto que fue un proceso gradual en que cada escuela gestionó las diferencias culturales hasta ir acoplándose. Nada que ver con la experiencia de conflicto lingüístico en países como Bélgica o en Quebec. O en realidades más complejas, como India, Pakistán, Indonesia o Sudáfrica.

De modo que si se introduce la historia y la experiencia en el relato, surge la hipótesis de que hay una estrategia política de lo que siempre fue la derecha centralista española, incapaz de respetar la Constitución conforme pierde poder, que no duda en utilizar a buenas familias y niños pequeños para restaurar su dominación tradicional, erosionada por el despertar democrático de las naciones de la Piel de Toro.●